



*Escenas de la Vida
de Jesús*

— LA HISTORIA DESDE ADENTRO



*Escenas de la Vida
de Jesús*

— LA HISTORIA DESDE ADENTRO

©2014 CHRIST TO THE WORLD

Primera Edición

Impreso en los Estados Unidos
Printed in the United States

Al menos que se indique lo contrario, el texto Bíblico ha sido
tomado de la La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional®

NVI®

Copyright © 1999 by Biblica, Inc.®

Usado con permiso. Todos los derechos reservados
mundialmente.

Radio Trans Mundial

PO Box 8700

Cary, NC 27512-8700

Tel: 1.800.880.5339

www.christtotheworld.com

cristoparamundo@transmundial.org

Radio Trans Mundial es el ministerio en español
de Trans World Radio

La Promesa de un Salvador

En el principio Dios, el único Dios verdadero, creó los cielos y la tierra. También creó al hombre, a Su imagen, con quien Él deseó tener una relación de compañerismo. Sin embargo, el hombre fue engañado para que desobedeciera a Dios, y la relación entre ellos se rompió. La necesidad que todos tenemos en común, independientemente de la raza o credo, es volver a conectarnos con Dios.

Adán y Eva desobedecieron y desde ese momento existe enemistad entre satanás y la mujer. Dios dijo “Pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu simiente y la de ella; su simiente te aplastará la cabeza.” “Su simiente”, la que había de venir, es Cristo. Este evento revela el hecho que hay una lucha prolongada entre el bien y el mal. También existe una sentencia de muerte que fue dada a Adán, “Porque polvo eres, y al polvo volverás”. Pero ¿qué es la muerte? La muerte física es la separación de la persona; el espíritu y el alma se separan del cuerpo. Adán y Eva no murieron físicamente al instante de desobedecer. No estaban muertos en un sentido físico, sino muertos espiritualmente, es decir, separados de Dios. Jesús cuando anduvo en la tierra contó una parábola conocida como “La parábola del hijo pródigo. Lea Lucas 15:24 ¿Muerto? El hijo menor del hombre de esta historia no estaba muerto físicamente. Pero había estado separado del padre, y estar separado del padre significa exactamente eso. Muerto.

Examine las palabras de Jesús a María y Marta, hermanas de Lázaro: “Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente.” (Jn 11:25-26). “El que cree en mí, aunque esté muerto...” Aquí Jesús está hablando de una muerte espiritual, estar separado de Dios.

Adán murió espiritualmente en el momento que comió del fruto. Pero Dios proveyó una salida así como proveyó nueva y apropiada vestimenta para Adán y Eva antes que fueran expulsados del huerto y perdieran el privilegio de tener comunión o relación directa con Dios.

Esta salida o solución vino envuelta en una promesa que Dios hizo desde el principio cuando Adán y Eva desobedecieron, vino exclusivamente a través de Jesucristo y se hizo efectiva sólo por medio de Su muerte en la cruz y Su resurrección de entre los muertos. Dios porque nos ama ha proporcionado el camino a través de Su Hijo, Jesucristo, para restablecer la relación que se rompió por la desobediencia del hombre.

Existen varios escritos de muchos profetas a quienes Dios les reveló, en detalle, quién sería el Salvador, dónde nacería, e inclusive los nombres en Su árbol genealógico lo confirman. Hay más de 300 profecías que hablan

directamente de la venida de un Salvador.

El profeta Miqueas dijo que el Salvador nacería en Belén. Los Salmos señalaron que a Él le serían presentados regalos de la realeza del Este. El profeta Isaías dijo que Él realizaría muchos milagros. El libro de los Salmos indicó que gran parte de Su enseñanza sería en forma de parábolas. 500 años antes de que Él naciera, el profeta Zacarías dijo que el Salvador entraría en la ciudad de Jerusalén montado en un burro.

Dios es amoroso, misericordioso y lleno de gracia. A pesar de que no lo merecemos, Él a menudo nos muestra Su amor, misericordia y gracia, porque esa es Su naturaleza. ¿Cómo deberíamos responder a Dios? Jesús dijo: Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas.” (Marcos 12:30).

Personajes: Teófilo, Lucas	Eventos: <i>La creación</i> (Gén 1-3), <i>El mandato</i> (Gén 2: 15-17), <i>La caída</i> (Gén 3:1-7), <i>La sentencia</i> (Gén 3:15),	Pasaje Bíblico: Génesis 1-3, Miqueas 5:2, Isaías 53, Zacarías 9:9, Mateo 1.
--------------------------------------	--	---

La Madre de Jesús

María ante los ojos del mundo era una mujer común. Ella fue favorecida por Dios, Él le concedió Su favor al ser escogida para llevar en su vientre al Salvador del Mundo.

“Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María.” (Lc. 1:26-27)

En la cultura judía, desposarse significaba un compromiso para casarse. Este compromiso anunciaba formalmente la intención de la pareja, y los votos eran tan sagrados y vinculantes como los de una ceremonia de bodas. Según la costumbre, este período de desposamiento es célibe y dura un año completo. Después se lleva a cabo la celebración formal de la boda.

Ese tiempo estaba destinado a ser un año de anticipación y preparación para la futura vida como esposo y esposa.

“No tengas miedo, María; Dios te ha concedido su favor —le dijo el ángel—. Quedarás encinta y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Él será un gran hombre, y lo llamarán Hijo del Altísimo. Dios el Señor le dará el trono de su padre David, y reinará sobre el pueblo de Jacob para siempre. Su reinado no tendrá fin.” (Lc 1:30-33)

PERSONAJES

María,
Ángel Gabriel,
José,
Elisabet,
Zacarías

LUGARES

Pueblo de
Galilea, Judea

EVENTO

*Un Ángel
anuncia el
nacimiento del
Mesías*

PASAJE BÍBLICO

Lucas 1:26-38

El nacimiento de Jesús

Lasías, habló de un Salvador que sufriría y moriría. Jesús, el Salvador del Mundo, el Mesías esperado, increíblemente nació en un establo y no en un glamoroso palacio como algunos esperaban. La mayoría de los corderos para el sacrificio nacen en un establo.

Dios había establecido al pueblo judío que para ser perdonada una persona por su pecado debía ofrecer un cordero en su lugar como su sustituto. La sangre de ese cordero se derramaba. Jesús fue el cordero perfecto, el nunca pecó, él era puro y sin mancha y se dio a sí mismo en sacrificio por el perdón de nuestros pecados. Jesús se convirtió en el cordero inmolado en la cruz por amor a nosotros, así pagó el precio por la salvación de toda la humanidad.

Dios es un Dios de amor y Él quiere tener comunión con nosotros. Por el hecho de que Dios nos hizo, somos muy especiales para Él. La Palabra de Dios nos dice que “Dios es amor” (1 Juan 4:16). El salmista escribió: “Porque el Señor es bueno y su gran amor es eterno; su fidelidad permanece para siempre” (Salmo 100:5).

Dios nos ama y Él nunca nos dejará. En Su Palabra, Dios nos dice: “Nunca te dejaré; jamás te abandonaré” (Hebreos 13:5). Dios es todopoderoso, nos ama, y quiere ser nuestro amigo.

PERSONAJES

José,
María,
Posadero



LUGARES

Siria,
Nazaret,
Galilea,
Judea,
Belén



EVENTO

Nacimiento de Jesús,
Son dadas las
Buenas Noticias del
Nacimiento del
Salvador.



PASAJE BÍBLICO

Lucas 2:1-13

Juan el Bautista

Juan. Él fue mejor conocido como Juan el Bautista, y su misión fue ir antes y preparar el camino para Jesucristo, el Salvador del Mundo. Las circunstancias inusuales que rodearon el nacimiento de Juan, y su increíble vida y ministerio, impactaron muchas vidas en su tiempo y hoy todavía continúan influyendo en nosotros. Sus padres, Zacarías y Elisabet, tenían mucho en común con Abraham y Sara en el Antiguo Testamento. Elisabet y Sara habían pasado sus años reproductivos naturales cuando Dios bendijo a cada una de ellas con el nacimiento de un hijo.

Jesús dijo acerca de Juan... “Juan, Yo te bendigo, y te doy las gracias por tu servicio fiel y la obediencia a tu llamado. Ningún hombre más grande que tú ha nacido de mujer.”

Él predicaba, bautizando y llamando a los líderes religiosos y políticos para que se alejaran de sus malos caminos, del pecado tan vil. Pocos se atrevían a hablar de ello, sin embargo, él se atrevió. Expuso los pecados de Herodes Antipas, el malvado rey de los judíos, que había tomado la mujer de su hermano para hacerla suya. Esto desagradó a Antipas y como resultado de ello Juan fue arrojado en la cárcel.

Juan hablaba de la promesa de Dios de que algún día enviaría un Mesías a la tierra para la salvación de toda la humanidad. La Palabra de Dios nos dice claramente que toda persona es pecadora. El pecado es cualquier cosa que pensamos o hacemos que viola la norma de moralidad y la justicia de Dios. Eso es cualquier cosa que esté mal.

La Palabra de Dios nos dice: Pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios” (Romanos 3:23). Dios es Santo. Esto significa que Él está separado del pecado, y no puede tolerarlo.

Cada uno de nosotros estamos separados de Dios debido a nuestro propio pecado. A pesar de que somos pecadores, Dios todavía nos ama. Él nos ama tanto que hizo un camino para cada persona pecadora sea perdonada y restaurada en una relación correcta con Él. Jesús es el camino al Padre. Juan 14:6 dice:

*“Yo soy el camino, la verdad y la vida
Nadie llega al Padre sino por mí.”*



PERSONAJES

Juan,
Zacarías,
Elisabet,
Ángel Gabriel



LUGARES

Judá, región
contigua al Jordán

PASAJE BÍBLICO

Lucas 1:5-80 y
3:4-22



EVENTOS

Anuncio del
Nacimiento de Juan,
Zacarías queda
mudo, Nacimiento
de Juan, Juan
bautiza a Jesús

Jesus comienza su ministerio

Jesús “Fue a Nazaret, donde se había criado, y un sábado entró en la sinagoga, como era su costumbre. Se levantó para hacer la lectura, y le entregaron el libro del profeta Isaías. Al desenrollarlo, encontró el lugar donde está escrito: «El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a pregonar el año del favor del Señor.»

Luego enrolló el libro, se lo devolvió al ayudante y se sentó. Todos los que estaban en la sinagoga lo miraban detenidamente, y él comenzó a hablarles: «Hoy se cumple esta Escritura en presencia de ustedes.»

Después de esto Él estuvo anunciando el evangelio del reino de Dios en diferentes ciudades. Les hablaba a la gente acerca del pecado y que se arrepintieran. El pecado es cualquier cosa que pensamos o que hacemos que viola la norma de moralidad y justicia de Dios.

Dios es santo. Eso significa que Él está separado del pecado, y no puede tolerarlo. El profeta Isaías dice que nuestros pecados nos han separado de Dios (Isaías 59:2). A pesar de que somos pecadores, Dios todavía nos ama. Él nos ama tanto que creó una manera para que cada persona pecadora sea perdonada y llegue a ser aceptable para Él, eliminando así la separación entre nosotros.

Hay un solo camino que conduce a Dios; Jesús. Él no es solo el camino; Él es el único camino al Padre. Juan 1:18 “A Dios nadie lo ha visto nunca; el Hijo unigénito, que es Dios y que vive en unión íntima con el Padre, nos lo ha dado a conocer.”

PERSONAJES
*Santiago
Simón Pedro,
Jacobo y
Juan*

LUGARES
*Galilea,
Nazaret,
Lago de
Genesaret.*

EVENTOS
*Cumplimiento de la
Escritura, Pesca
milagrosa, Los
primeros discípulos*

PASAJE BÍBLICO
Lucas 4:14 – 5:11

Jesús Ministra a sus Discípulos

La oración era muy importante para Jesús durante el tiempo que estuvo en la tierra. Él insistió en enseñar a sus discípulos acerca de la oración. Lo hizo dando ejemplo. En muchas ocasiones cuando andaba con sus seguidores se retiraba a solas para orar. También directamente les enseñó cómo hacerlo, de allí surge el Padre Nuestro, la oración más famosa que haya existido. ¿Por qué es importante la oración? La oración nos conecta directamente con el Creador. Esta es una conexión directa e inmediata.

¿Para qué debemos orar? Jesús enseñó que con la oración nos acercábamos al Padre y manteníamos comunión con él. Además al orar podemos combatir las tentaciones que se presentan en la vida. No solo eso sino que nos ayuda a sanar las heridas emocionales causadas por otras personas que nos han hecho daño o que nos han ofendido profundamente.

Andrés y los demás discípulos experimentaron esa sanidad emocional pero también espiritual porque al igual que el resto de los seres humanos también era pecador. La Palabra de Dios nos dice que cada persona en la tierra es pecadora. Hemos hecho cosas que violan la ley moral de Dios y nos separan de Él. Pero, Dios nos ha provisto de una manera para que nuestros pecados sean perdonados. Esa manera es a través de Jesucristo, de Su Palabra Viva. Dios envió a Jesús desde el cielo a la tierra para ser nuestro Salvador. El apóstol Pablo declaró: “Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores” (1 Tim. 1:15). Eso significa que Jesús vino a salvarle a usted y a mí, porque somos pecadores y estamos separados de Dios.

Dios envió a Jesús a la tierra, para que naciera de la virgen María. A lo largo de toda su vida, desde la infancia hasta la edad adulta, Jesús nunca pecó. Él vivió una vida perfecta sin

pecado. Jesús Mismo dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie llega al Padre, sino por mí.” (Juan 14:6) Es por medio de Jesús que podemos tener el perdón de nuestros pecados y ser restaurados en una relación correcta con Dios. Es entonces cuando seremos capaces de perdonar a aquellos que nos han herido profundamente. Jesús dijo:

*“Traten a los demás tal y como quieren
que ellos los traten a ustedes.”*

Lucas 6:31

PERSONAJES

*Andrés,
Simón,
Judas*

LUGARES

*Judea,
Jerusalén,
La costa de Tiro y
de Sidón*

EVENTO

*Jesús ministra a una
multitud*

PASAJE BÍBLICO

Lucas 6:27-49

A través del Techo

Jesús un día, le dijo a un paralítico: “Hijo, tus pecados quedan perdonados” (Marcos 2:5). Entonces, para demostrar que Él tenía el poder de perdonar los pecados, dijo al hombre: “A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa” (Marcos 2:11). Al instante, el hombre estaba completamente sanado. Estamos separados de Dios porque somos pecadores y Dios no puede tolerar el pecado en Su presencia. Pero, Dios nos ama tanto que envió a Jesús para cambiarnos. Jesús puede perdonar el pecado y hacernos aceptables ante Dios.

Jesús también fue un gran narrador. En una de Sus historias, Él habló acerca de un hombre joven que le faltó al respeto a su padre, este joven se fue de su hogar, él vivió una vida llena de problemas y pecado. Finalmente volvió donde su padre. El padre no lo rechazó como quizás algunos esperaban, él corrió al encuentro de su hijo y le dio la bienvenida a casa. Jesús contó esta historia para ayudarnos a comprender que Dios anhela que vengamos a Él y se regocija cuando lo hacemos. Si aún no lo has hecho, hoy es el día perfecto para venir a él, cree en Jesús y arrepiéntete de tus pecados. Él vino para darte salvación.



PERSONAJES

*Jesús,
Paralítico y sus
cuatro amigos*



LUGARES

*Una ciudad,
Una casa*



EVENTO

*Jesús sana en medio
de una enseñanza*

PASAJE BÍBLICO

Lucas 5:17-26

Jesús y el Leproso

La norma en la antigüedad que debía cumplirse cuando alguien tenía lepra era que la persona con lepra debía llevar una campana alrededor de su cuello. Cuando alguien se le acercara, debía hacer sonar la campana fuertemente y gritar: “Inmundo, inmundo.” No se permitía a la persona con lepra deambular por las calles. Ellos debían unirse a una colonia de leprosos.

Jesús sanó a muchas personas incluyendo a leprosos. Es interesante que cuando les sanaba usualmente decía “tu fe te ha sanado”, “Tus pecados te son perdonados” “Levántate y anda” “Vete y no peques más.”

El profeta Isaías dijo que nuestros pecados nos han separado de Dios. Jesús puede perdonar el pecado y hacernos aceptables a Dios. Después que Jesús nos hace aceptables, Dios declara que estamos libres de culpa. Cuando estamos libres de culpa, ya no estamos separados de Dios y, así como Abraham lo fue, nosotros también podemos ser amigos de Dios. Si somos amigos de Dios, Él nos da vida eterna. Esto significa que aunque nuestro cuerpo físico va a morir, nuestro espíritu no morirá, sino que vivirá eternamente en la presencia de Dios.

El leproso de esta historia creía que Jesús podía sanarle. Él puso su fe en Jesús. Esta acción conmovió a Jesús y Él tuvo compasión del leproso. El leproso no solo fue sanado, él fue perdonado, él se reconcilió con Dios a través de Jesús.



Perdón



Reconciliación

Puede que usted no esté en este momento enfermo físicamente pero el pecado es como una enfermedad que nos va consumiendo y degradando hasta llevarnos a la destrucción. Dios no quiere que seamos destruidos. Él tiene planes de bienestar para nosotros. Él nos ama, Él le ama a usted, Él desea sanarle del pecado que le mantiene separado a usted de Él. La lepra mantenía a este hombre leproso separado del resto del mundo y su cuerpo se iba deteriorando poco a poco. El pecado nos separa a usted y a mí de Dios y muchas veces nos separa de las personas que amamos. No somos y nunca seremos lo suficientemente buenos para salvarnos nosotros mismo, necesitamos poner nuestra fe y esperanza en el único que puede sanarnos y salvarnos, Jesús. Crea en Él y arrepíentase de sus pecados.



PERSONAJES

Jesús,
Hombre con
lepra

LUGAR

Galilea



EVENTO

*Un hombre con lepra
pide a Jesús que lo
sane.*

PASAJE BÍBLICO

Marcos 1:35-45

La transfiguración de Jesús

¿Qué es la transfiguración? La transfiguración es un cambio de aspecto. En una oportunidad Jesús se manifestó a sus discípulos por breve tiempo revestido de toda su gloria y apareció ante ellos al lado de Moisés y Elías. Mateo 17:2 dice “su rostro resplandeció como el sol, y su ropa se volvió blanca como la luz”.

Jesús mucho antes de morir ya le venía diciendo a sus discípulos que él iba a morir. Él murió para que se cumpliera lo que dice la Biblia. Ésta dice: “sin derramamiento de sangre no hay perdón” (Hebreos 9:22). La Palabra de Dios nos habla acerca del día que Abraham colocó a su hijo Isaac sobre el altar para ofrecerlo en sacrificio a Dios. Abraham no tuvo que sacrificar a su hijo, Dios lo detuvo y le suministró un cordero para que él lo sacrificara en lugar de sacrificar a su hijo. Ese cordero representa a Jesucristo, quien murió en el lugar de cada uno de nosotros. Juan el Bautista habló de Jesús como “...el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29). Jesús es el cordero de Dios ofrecido como sacrificio por nuestros pecados.

El apóstol Pablo escribió: “Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras, que fue sepultado, que resucitó al tercer día según las Escrituras” (1Cor. 15:3-4). Jesús no permaneció en la tumba. Después de Su resurrección, la Palabra de Dios nos dice que él se le apareció a más de 500 de Sus seguidores. Jesús está vivo para siempre. Un día Él regresará a la tierra. Él dijo, “Vendré otra vez” (Juan 14:3).



PERSONAJES

*Discípulos,
Jesús*



LUGARES

*Cesarea de Filipo,
Galilea,
Capernaúm*

PASAJE BÍBLICO

*Mateo 16:13-28,
17:1-13, 18:1-6*



EVENTOS

*Pedro confiesa que
Jesús es el Cristo, el
Hijo del Dios viviente.
Jesús predice su
muerte.
Jesús se transfigura.*

La Resurrección de Lázaro

Lázaro, el hermano de María y Marta seguidoras de Jesús estaba enfermo y murió. Jesús estaba con sus discípulos y se dirigieron a ver a Lázaro. (Juan 11:14-15) Cuando llegaron a su casa él llevaba cuatro días muerto. El cuerpo estaba en estado de descomposición así que quedó en evidencia que la resurrección de Lázaro era un milagro.

Dios es el único que tiene poder sobre la vida y la muerte. 1Samuel 2:6 “Del Señor vienen la muerte y la vida; él nos hace bajar al sepulcro, pero también nos levanta.” También queda en evidencia que Jesús es Dios. Él lo dijo una y otra vez, “El padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo.” “El que me ha visto a mí ha visto al Padre”.

Juan, el más joven de los discípulos de Jesús, frecuentemente llamado “el discípulo amado” presenta el amor de Dios, demostrado en la persona y obra de Jesucristo. Él nos da una mirada más personal de Jesús de la que encontramos en los otros Evangelios. Aunque Jesús ministró a miles de personas necesitadas, Juan describe el liderazgo reflexivo, y cuidadoso de Jesús mientras enseñaba y amaba al pequeño grupo de seguidores devotos que había escogido.

Dios nos ama tanto que envió a Jesucristo para venir a la tierra y ser el cordero del sacrificio que desesperadamente necesitamos. Dios envió a Jesús para salvarnos de nuestros pecados a fin de que pudiéramos ser aceptables para un Dios santo.

No importa lo mucho que tratemos de ser buenos o cuántas buenas obras hagamos, con eso no podremos lograr el perdón de nuestros pecados. La Palabra de Dios nos dice que no hay perdón sin el derramamiento de sangre (Hebreos 9:22).

Necesitamos a Jesús para que sea nuestro cordero sacrificial. La Palabra de Dios dice: “él nos salvó, no por nuestras propias obras de justicia sino por su misericordia” (Tito 3:5). La Palabra de Dios también dice que la salvación es un regalo de Dios, “no por obras, para que nadie se jacte” (Efesios 2:9).

Dios no esperó hasta que nosotros llegáramos a ser lo suficientemente buenos para estar en Su presencia. Él sabía que eso no podría suceder. La Palabra de Dios dice:

*“Pero Dios demuestra su amor por nosotros
en esto: en que cuando todavía éramos
pecadores, Cristo murió por nosotros.”
Romanos 5:8*

Jesús murió en nuestro lugar. Pero él no se quedó muerto, él resucitó. Es decir, él venció a la muerte. Ahora todos nosotros tenemos la promesa que un día al igual que él resucitaremos e iremos al Padre, viviremos para siempre con Él.



PASAJE BÍBLICO

Juan:40-42

Juan 11:1-57

Juan 12:1-9

Las autoridades conspiran contra Jesús

Muchas personas son como los líderes religiosos en el tiempo en que Jesús estuvo en la tierra. Sus mentes y sus corazones están cerrados a Jesús. Pero cuando abrimos nuestras vidas a Él, Él perdona nuestros pecados y nos da la vida eterna. Las autoridades religiosas no querían reconocer que Jesús era el Hijo de Dios, ellos buscaban la manera de acusarle y matarle porque no toleraban las Palabras de exhortación y muchas veces de acusación que Jesús les dirigía por su mal proceder. Jesús vino a proclamar las Buenas Nuevas de Salvación, vino a reconciliar a la humanidad con Dios.

Si de algo usted debe tener seguridad es que Dios le ama y le ama con un amor eterno. Sin embargo, nuestros pecados nos han separado de Él. El Dios justo y santo ha edificado una manera para que nuestros pecados puedan ser perdonados. Ese camino es a través de Jesucristo, Palabra Viva de Dios y el cordero del sacrificio. La Palabra de Dios dice: “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros” (Juan 1:14). Jesús murió por nuestros pecados. Y una vez más, la Palabra de Dios dice: “Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios” (1 Pedro 3:18). Él resucitó de la tumba y hoy está vivo. Él tiene el poder de entrar en nuestras vidas, perdonar los pecados y traer la salvación eterna.

PERSONAJES

*Sumo
Sacerdote
Caifás,
Fariseos*

LUGAR

Jerusalén

PASAJE BÍBLICO

*Lucas 19:45-48; 20:1-8
Juan 12:20-32*

La Cena del Señor

Entre tantas fiestas y festivales que se guardan y celebran en la tradición judía, la Pascua es la más importante. Esta celebración dura una semana y se hace para recordar la liberación de la nación de Israel de parte de Dios de los 400 años de esclavitud que vivieron en Egipto. Una comida servida en la noche llamada el Séder, es una parte importante de esa celebración porque evoca la historia y los sentimientos de los Israelitas durante el Éxodo.

Durante la última comida que Jesús compartió con Sus discípulos, ellos tuvieron dificultades para entender que Jesús estaba a punto de morir como sacrificio por los pecados del mundo. Esta gran verdad comenzó a surgir lentamente en ellos. *Lucas 22:14-34; Juan 13:1-38; 14:1-30.*

La Palabra de Dios enseña, y nuestra propia experiencia confirma, que hemos pecado. “Así está escrito: «No hay un solo justo, ni siquiera uno; no hay nadie que entienda, nadie que busque a Dios” (Rom. 3:10-11). “pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios” (Rom. 3:23).

Porque hemos pecado, merecemos morir y estar separados de Dios para siempre. Pero Dios nos ama y ha provisto una manera para que seamos perdonados. Para recibir el perdón y el regalo de la vida eterna debemos arrepentirnos de nuestros pecados, colocar nuestra fe y confianza en Jesús y recibirlo a Él en nuestra vida como Salvador y Señor. Cuando usted cree en Jesús y entrega su vida entera a Él el Espíritu Santo de Dios viene a vivir en usted para siempre. Él es su ayudador, el que le convence de pecado, el que le consuela. Juan 14:16-17 dice:

“Y yo le pediré al Padre, y él les dará otro Consolador para que los acompañe siempre: el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede aceptar porque no lo ve ni lo conoce. Pero ustedes sí lo conocen, porque vive con ustedes y estará en ustedes.”

El Juicio y la Crucifixión de Jesús

Jesús fue arrestado mientras oraba en un olivar llamado el Huerto de Getsemaní. Más temprano esa misma noche, mientras estaba compartiendo una cena con sus discípulos, Jesús había revelado que uno de ellos lo traicionaría. Sucedió como Él dijo que ocurriría, y Judas Iscariote llevó una multitud de guardias del templo, soldados romanos, y airados acusadores a donde Jesús había ido a orar. Con las manos atadas a la espalda, ellos lo trataron como a un criminal común, empujándolo y mofándose de Él mientras le llevaban en la oscuridad de la noche a la casa del sumo sacerdote.

Jesús cumplió su misión al venir a la tierra a morir por todos los pecados pasados, presente y futuros de toda la humanidad. Él murió en nuestro lugar. La Palabra de Dios dice: “Cristo murió por los malvados. “Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros.” (Romanos 5:6, 8). Él se levantó de entre los muertos y está vivo para siempre. Él tiene el poder de entrar en nuestras vidas, perdonar nuestros pecados y darnos la vida eterna.

Para recibir el perdón y la vida eterna, tenemos que dejar nuestros pecados, poner nuestra fe y confianza en Jesús, y recibirlo en nuestra vida como Salvador. La Palabra de Dios dice: “Cree en el Señor Jesús; así tú y tu familia serán salvos” (Hechos 16:31). También explica “Que si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para ser justificado, pero con la boca se confiesa para ser salvo.” (Romanos 10:9-10).

■ PERSONAJES

Anás, Pedro,
Juan; Fariseos,
Soldados, Pilato,
Caifás, José,
Nicodemo, María

■ EVENTOS

Jesús es llevado ante Anás, Pedro
niega a Jesús, Jesús ante el sumo
sacerdote, Jesús ante Pilato, La
sentencia y la crucifixión. La
muerte y sepultura de Jesús.

■ LUGAR

Jerusalén

■ PASAJE BÍBLICO

Juan 18:12-40, 19:1-42

La Resurrección de Jesús

Juan, fue el más joven de los discípulos que Jesús llamó para unirse a Él en Su ministerio. Él con otros once hombres, habían seguido a Jesús durante tres años; escuchando Su enseñanza, siendo testigos de Sus milagros, y viendo muchas otras formas por medio de las cuales Jesús había manifestado que Él ciertamente era el Hijo de Dios. De los doce discípulos a quienes Jesús llamó, uno había demostrado a sí mismo ser un traidor, y diez habían huido del huerto la noche en que Jesús fue arrestado. Solamente Juan se mantuvo cerca y leal a Jesús en el transcurso de Su juicio y muerte. Durante los momentos de Su muerte, Jesús le pidió a este joven discípulo asumir la responsabilidad de cuidar a María, su viuda madre. Jesús fue crucificado ante los ojos de Juan. Él creyó y confió en las palabras de Jesús y vivió hablando de lo que Él hizo y hará. Lea Juan 20:1-31; Mateo 28:1-20.

Cuando confiamos en Jesucristo como nuestro Salvador y comprometemos nuestras vidas para seguirlo, recibimos el perdón de nuestros pecados y la vida eterna. Su Espíritu viene a vivir dentro de nosotros y a ayudarnos. La Palabra de Dios dice, “El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad” (Romanos 8:26).

Dios quiere que crezcamos como creyentes en Cristo. Una de las mejores formas de crecer es leer la Palabra de Dios cada día. La Palabra de Dios es Dios hablándonos. A través de Su Palabra, Él nos guía en nuestro diario caminar, descubrimos lo que le agrada. También descubrimos las acciones que debemos evitar, las cosas que nos harán daño. Podemos confiar completamente en Su Palabra. Eso nos ayudará a aprender a vivir plenamente.

Muchos creyentes descubren que la lectura de una porción de la Palabra de Dios muy temprano en la mañana los ayuda a lo largo del día. En ella encontramos una guía sobre cómo relacionarnos con nosotros mismos— sobre nuestra vida y nuestras acciones diarias. También encontramos una guía sobre cómo relacionarnos con los demás. Por ejemplo, Jesús

nos dice: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Marcos 12:31). En Su Palabra encontramos también una guía sobre cómo relacionarnos con Dios. La Palabra de Dios dice: “Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas” (Marcos 12:30). Debemos obedecer lo que Dios nos dice a través de Su Palabra.

La Gran Comisión y la Ascensión

A los discípulos les fue dada una misión, ellos fueron comisionados a una tarea muy importante que no solo es para ellos que caminaron junto a Jesús es también para todos los creyentes en Jesucristo. Cuando confiamos en Jesucristo como nuestro Salvador y comprometemos nuestras vidas a seguirlo como nuestro Señor y Maestro, Él quiere que crezcamos como creyentes. La Palabra de Dios dice: “Creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.” (2 Pedro 3:18).

Además de la lectura de la Palabra de Dios diariamente, otra manera de crecer es mediante la oración. Cuando leemos la Palabra de Dios, Él nos habla. Cuando oramos, hablamos con Dios. Siempre debemos confesar nuestros pecados a Él y pedirle perdón. Confiar en Jesucristo como Salvador y Señor no quiere decir que nunca vamos a pecar de nuevo. Debemos tratar de vivir sin pecar. Pero cuando pecamos, debemos pedirle que nos perdone. La Palabra de Dios dice: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9). Debemos orar por orientación, a medida que vivimos cada día. Debemos orar por los demás. Esto incluye a nuestra familia y amigos. Esto también incluye a aquellos que ¡podrían ser nuestros enemigos!

Debemos hacer todo lo posible para vivir cada día para Jesús. Él quiere que nosotros lo sigamos como Señor y Maestro. Debemos practicar el perdón y extender la mano para ayudar

a otras personas que nos necesitan. Debemos compartir con otros lo que Cristo ha hecho por nosotros y lo que Él puede hacer por ellos. Debemos reunirnos con otros creyentes y juntos adorar a Dios. Lea Mateo 28:1-20; Hechos 1:1-12.

Dios nos hizo a todos, inclusive a usted y a mí. Somos muy especiales para Él porque Él nos creó. Su amor por nosotros nunca se acaba. La Biblia nos dice que Abraham fue un gran hombre que amó y obedeció a Dios. Debido a esto, Dios llamó a Abraham Su amigo (Isaías 41:8). Dios quiere tener ese mismo tipo de amistad con usted. Si usted ha entendido el mensaje de esperanza y salvación que le ha sido compartido en este pequeño libro y desea entregar su vida por entera a Dios haga esta oración. La oración no le salvará, quien le salva es Jesucristo que murió por usted para darle vida eterna. Si cree en Él dígame...

Querido Señor Jesús, gracias por venir a mi vida. Perdona mis pecados y ayúdame a vivir cada día para Ti. Quiero hacer siempre las cosas que Te agradan ayúdame a crecer como creyente. En tu nombre oro. Amén.



Christ to the World™
MINISTRIES

christtotheworld.com
cristoparaelmundo@transmundial.org

1.919.460.3797
1.800.880.5339

P.O. Box 8700
Cary, NC 27512-8700

